



# VIDA COTIDIANA DE UN BARRIO OBRERO: LA APORTACION DE LA HISTORIA ORAL

A. Historia de la cultura de las clases populares e historia oral

por  
Giovana Levi, Lisa Passerini  
y Lucella Scaraffia

1.-La hipótesis de la que partimos es que en la vida cotidiana, en los comportamientos individuales y colectivos de las clases populares, se encuentra la máxima expresión de la especificidad de su propia cultura, y, dentro de los límites que especificaremos, la máxima autonomía e incluso la máxima conflictividad potencial entre ésta y la cultura de las clases dominantes.

Es ya un lugar común, el hecho de que hasta ahora se ha realizado casi exclusivamente historia de los partidos, de los movimientos organizados, de los líderes políticos. Pero en la historiografía italiana, hay poquísimos ejemplos (si es que hay alguno) de una historia real de obreros y campesinos, que explique el comportamiento de las masas populares, como los mecanismos internos de su es-

pecificidad cultural, que no sean burdas interpretaciones idealistas o mecanicistas, que renuncian a analizar la relación entre las ideas emergentes y las adhesiones, los rechazos y las elaboraciones de las clases populares.

**P**ero si esto ya se da por descontado, por lo menos a nivel de constatación y de polémica, hay todavía mucha confusión en torno al significado de la autonomía cultural de las clases populares; el riesgo y la debilidad de muchos estudios recientes es el de aislar la historia de estas clases, de sostener que autonomía es indeterminación y abstracción de la

totalidad de lo real y en particular de las relaciones efectivas, de explotación y de lucha, con las otras clases.

La confusa definición de Stefano Merli: "La historiografía de clase debe ser(...) ante todo análisis crítico de la teoría de las prácticas del desarrollo y de las ciencias sociales; después, estudio de las luchas (de sus formas, de sus características, de sus límites de su signo tendencial); y por último, crítica de la organización espontánea, sindical y política"(1); y las afirmaciones del tipo de "las islas de 'ignorancia' son islas de resistencia"(2), caen en realidad en el riesgo de una subvaloración de la presión ideológica de las clases dominantes, describiendo la cultura popular como un castillo asediado;

acentúan la dicotomía cultural, pero descuidan "la circularidad, el influjo recíproco"(3), en el bien y en el mal: terminan, finalmente por tergiversar y sub—valorar también la fuerza de lo que realmente es autónomo y conflictivo, coloreando idealísticamente de excesivo optimismo la autonomía efectiva de la cultura popular. Cesare Bermani, en particular, ha propuesto una interpretación de este tipo, al retomar la yuxtaposición entre culturas trabajadas por Gianni Bosio, como exclusión recíproca de realidades separadas en cuanto "Proyecciones de la nación de las dos clases". Tal interpretación confiere autonomía a una cultura sólo a costa de negarla como hecho específico, considerándola más bien como totalmente dentro de otra cosa, "totalmente dentro de la realidad, del acontecimiento específico". Aparte de la confusión entre realidad y hecho, que de

cualquier manera implica una concesión reductora de lo real, resulta a sí que la cultura se abate sobre la política, la subjetividad sobre la acción, que no se puede reconocer la existencia propia de la realidad como; valores, interpretaciones del mundo, modelos de comportamiento, o la misma realidad de la individualidad; es decir, la esfera que designamos como cultura en sentido estricto, a pesar de los aspectos de fragmentación y devastación. Parece evidente que el negar a los estratos subalternos expresiones de este género, es una manera de no reconocer que en el plano de la cultura y de la subjetividad tiene lugar una lucha específica entre clases e, incluso, entre grupos sociales al interior de la misma clase, que no es únicamente el reflejo o la proyección de la lucha que tiene lugar en otros terrenos.

El efecto del conflictivo y de la integración de las dos culturas hace, a nuestro modo de ver, que la historia de la vida cotidiana sea, sobre todo y generalmente, una historia de contradicciones. No se puede negar los efectos de devastación y de integración que ha producido una agresión secular de la cultura de las clases dominantes sobre la de las clases populares. Pero precisamente el de redescubrir estas contradicciones permite comprender los tipos de respuestas e intervenir sobre los límites y sobre las distorsiones en las formas del conflicto entre proletario y burguesía.

2. La devastación más importante y evidente que ha producido el conflicto entre las dos culturas es la **distorsión de la jerarquía de relevancias**. La primera impresión que tiene el investigador al interrogar a un sujeto sobre la vida cotidiana, es el sentido de estupor por "que mi vida pueda interesar a alguien". Lo que es importante, reducido a una importancia genérica e interclasista por la sociedad en su conjunto, ha restringido una serie de elementos fundamentales de la historia social a lo privado, al ámbito de lo familiar y de la amistad.

Los efectos son evidentes: ciertos mecanismos de elección de lo que se debe narrar y de lo que no, es interesante;

el mismo funcionamiento natural de la memoria, están socialmente condicionados. Y el mismo discurso es válido para la preservación de documentos: cartas y fotografías, amores y afectos, trabajo y luchas, dejan sólo fragmentos desorganizados que cada generación destruye despiadadamente. La cultura popular tiene una escasa conciencia de su propia relevancia. Ciertamente esta gran victoria de las clases dominantes tiene otro aspecto: que lo cotidiano existe siempre y siempre es agredido, para transferirlo a lo privado: en este sentido, a la nada. "Es necesario tener presente que una de las formas más agudas de lucha social, en la esfera de la cultura, es la búsqueda del olvido obligatorio de determinados aspectos de la experiencia histórica" (5). También cuando están en juego condicionamientos de tipo afectivo, por ejemplo, o de uso del cuerpo, se ejerce presión para privatizar, no para sofocar. En el dualismo que se crea, están las raíces del cambio y una cierta tutela de la autonomía.

3. Por todo esto, una investigación sobre la cultura material y sobre la vida cotidiana es, sobre todo, la recuperación de una documentación reprimida, desaparecida, devaluada. No sólo y no tanto para reconstruir los hechos, los acontecimientos, cuanto para analizar una cultura, un orden distinto de lo que ha sido y se ha considerado importante: las raíces de los comportamientos individuales y colectivos que sin más se han renunciado a explicar. Por esto, el informante debe de ser totalmente libre para narrar lo que quiera de su vida, e, incluso en el caso de investigaciones sobre temas específicos

a través de fuentes orales, es apropiado partir siempre de autobiografías libres de los informantes, en las que se inserten los resultados concretos de sucesivas entrevistas.

**P**ero esta es una actitud típica usada por los antropólogos, y señala inmediatamente problemas de relación y diferencias entre historia y antropología, no tanto porque exista una diferenciación entre lo oral y lo escrito, con lo cual nacería y moriría la distinción entre las dos disciplinas, sino porque el uso masivo de lo oral indica el recurso a un instrumento exquisitivamente antropológico como es la observación directa y, por supuesto, la observación participante (ciertamente la participación en la producción de las fuentes mismas). Este es el signo de una convergencia más amplia entre método histórico y método antropológico, que nace, a nuestro parecer, de una crisis de la historia respecto a su propio rol, a su objeto propio, a sus propios interlocutores. La conciencia creciente de los inmensos vacíos de la historia social respecto a fenómenos, procesos, estratos marginados o subalternos, se acentuado al confrontarse con una disciplina como la antropología, que estudia la vida cotidiana, las relaciones interpersonales, la vida económica de pequeños grupos, con un enfoque que aparece globalmente "interdisciplinario", global, aunque estudie muchas veces microcosmos. El tratar de instaurar nuevas relaciones con los protagonistas de los procesos instaurados por la historia

social pone, por otra parte, en el centro de ésta, no a los individuos excepcionales, sino a los otros, a los amplios extractos de quienes son considerados "comunes" u "ordinarios": los informantes de la historia oral.

Así, sin sostener una prioridad absoluta de las fuentes orales, sino su uso discriminado y crítico, de la misma manera que con las fuentes escritas, queda claro que la relación investigador—informante que tal uso postula, es al mismo tiempo signo y premisa de un acercamiento de la historia y la antropología.

Por lo demás, la relación entre el trabajo del historiador y el trabajo del antropólogo subraya lo importante que es no detenerse en una malentendida veracidad de los hechos, de los acontecimientos, sino estudiar las autobiografías como indicadores indirectos de cultura, de comportamientos.

Ya Marc Bloch había enfrentado este problema, discutiendo acerca de la Psicología de los testimonios, y había negado que existan testimonios verdaderos, exactos: **Il n'y a pas de bon témoin, il n'y a guère de déposition exacte en toutes ses parties** (6). La tentación de San Bernardo, o los procesos de brujería, nos muestran que las falsas narraciones tienen, sin embargo, gran relieve histórico: los cuentos falsos, las falsas noticias han sublevado a las masas, ya que si bien se trata de falsas percepciones, se fundamentan en los grandes estados de ánimo colectivo que los preceden; y esto es lo que es históricamente importante. Más aún **une fausse nouvelle naît toujours de représentations collectives qui preexistent à sa naissance; elle n'est fortuite qu'en apparence ou, plus exactement, tout ce qu'il y a de fortuit en elle est l'incident initial, absolument quelconque**.

4. Permanece, ciertamente, el siguiente equívoco: hacemos historia usando fuentes que se expresen orgánicamente en el momento en el que recogemos las autobiografías: ¿que tanto del período sucesivo, de la evolución más reciente de la mentalidad, ha modificado el depósito de la



memoria? ¿Cuánto podemos describir de un período pasado —en nuestro caso, Turín entre las dos guerras— usando fuentes orales recogidas actualmente? de ello hablaremos al discutir la estructura del relato; pero desde ahora se debe decir que es necesario trabajar, basados en un uso indirecto de las noticias y en las características del funcionamiento de la memoria, que recuerda hoy lo que ha fijado ayer, y que ha fijado con acento particular lo que es excepcional, atípico respecto a lo cotidiano de entonces o al confrontar el hoy y el pasado.

Por lo tanto hacemos historia en los tres sentidos, mezclando semblantes de hoy y de ayer:

a) contribuimos a la creación de documentos registrados y transcritos de la cultura de los estratos populares, que son también interpretaciones de la historia pasada, del significado del devenir:

b) recuperamos, por la misma manera de recoger las autobiografías, una jerarquía de los valores que contribuyen a definir una cultura del pasado, a través de una lectura indirecta desde su interior. Recuperamos lo que es una visión popular del mundo: las características más evidentes son las de una cultura tolerante y no agresiva, y justamente por esto, parcial y a la defensiva, en la cual, como diremos, están en juego infinitos mecanismos de defensa. Lo grotesco y la ironía son, en este sentido, el signo de una larga continuidad de la visión popular del mundo, aunque los modos varíen.

c) y por último están, a pesar de las polémicas, los hechos. Pero hechos particulares, que es difícil documentar de otra manera, ya que están estrechamente vinculadas a la vida cotidiana, a la cultura material, a lo "privado", y que han sido, como en este ámbito, relegados e ignorados: las formas sociales, los consumos, las actividades económicas marginales, son tipos de hechos diferentes de los acontecimientos históricos de carácter megalopolítico o macroeconómico. Pero la diferencia no está únicamente en las dimensiones: el hecho de que para la mayoría de los estratos populares sean relevan-

tes ciertos hechos y no otros, vuelve a poner en discusión la noción de hecho histórico, de lo que es relevante. También es cierto que este aspecto es, en parte, puramente cultural y es, evidentemente, un aspecto a investigar y documentar, con resultados que —según lo que se puede prever— por lo menos modificarán los confines actuales del significado que la semántica habitualmente asigna al término "cultural".

5. La conflictividad, el materialismo y el simbolismo de la reducción a lo cotidiano de cualquier acontecimiento, son las características de la cultura popular que aparecen en nuestras autobiografías: el examen de estos elementos es, por lo tanto, necesario para una interpretación.

**N**o siempre se ha hecho así, especialmente en Italia, en las experiencias de historia oral basada en autobiografías.

En la historiografía de la resistencia, por ejemplo, un excesivo factualismo ha llevado a reconstruir sobre todo episodios y sólo raras veces a reconstruir una visión del mundo real, la jerarquía concreta de lo relevante, de las causas de los comportamientos.

Para huir de esto, para no perder la riqueza de estas fuentes, se han refugiado en una forma de comunicación **evocativa**: la transcripción de biografías tal como han sido recogidas, confiando, en cierto sentido, en el efecto que la simple lectura suscitaba (Scotellaro, Revelli y en otro sentido, Montaldi).

La reconstrucción de la civilización campesina del sur, a través de biografías de campesinos, era consecuencia lógica —en Scotellaro— de una idea de conocimiento, más como participación que como análisis científico, es decir, sólo capaz de ser comunicado desde el interior de un mundo a través de la percepción inmediata y vivida. En consecuencia, en **Campesinos del sur**, la atención, más que sobre los mecanismos de la cultura, está puesta en la particularidad irrepetible de cada historia individual. (7).

El proyecto de Revelli es el de una reconstrucción grupal de un período histórico, visto por las masas subalternas: faltaba la guerra del campesino, del hombre de la montaña, del pobre cristo (...) la guerra que no termina nunca. Mi ambición es una sola: que finalmente el soldado escribiese su guerra" (8). Y esta guerra "descrita" por el soldado, pone el acento en los sufrimientos y en las penurias, en un anti—heroísmo que se opone a la versión de la historia oficial por su carga de dramatismo.

El campo de la investigación de Montaldi, puesto que sus intenciones iniciales son "volver a trazar las relaciones entre estructura y comportamientos individuales y colectivos" (9), está suscrito en realidad a autobiografías de individuos que tienen algunas características excepcionales (marginados o militantes políticos); los demás, aún cuando se trata de sub-proletarios, son "escritores": Montaldi recoge, de hecho, "relatos autobiografiados ya escritos" (10).

Al leer el rechazo de la guerra de los campesinos de Cúneo en Rusia o las visciditudes de los sub-proletarios y de los jornaleros, se tiene de inmediato el **sentido de la exclusión de los valores de la cultura dominante**, pero el conflicto está aquí abandonando a sus aspectos de infelicidad y de pasividad. No aparecen elementos positivos de contenido, las características de una visión diversa del mundo, aunque sea parcial, latente, menor que la presión de la ideología dominante.

### **B. Hipótesis de investigación sobre Turín entre las dos guerras**

1. La hipótesis es la que se basa nuestra investigación es que, en una ciudad de fuerte desarrollo industrial y demográfico y en una fase de modificación de los consumos, la presencia de instituciones y de un gobierno fascista incide sobre los canales de socialización, de agresión política, de vida cotidiana y provoca formas específicas de conflicto y de respuesta, de adecuación y de convivencia, que contradis-

tinguen el período en el tiempo y en el espacio. Hemos considerado lo material y lo cotidiano como lugares de un conflicto determinante entre clases dominantes y clases populares: el fascismo y las fuerzas ligadas a él, vencedoras en el plano político e institucional, organizan un completo aparato de penetración en la vida cotidiana y justamente en este sector, tan poco estudiado, encuentran un frente importante de resistencia y respuesta. La hipótesis es que la tensión que se crea de esta manera, si bien tiene raíces en la cultura popular de la vida cotidiana —gestos, lenguaje, modo de trabajar y de producir, organización en la vida doméstica— anterior a la época entre las dos guerras, asume aspectos particularmente significativos bajo la dictadura fascista. Deben poder rastreadse modificaciones de la cultura de lo cotidiano, en otros términos, debe ser posible investigar la génesis de la mentalidad propia de algunos estratos sociales en aquella época y en aquel lugar.

Por lo tanto, esta reconstrucción se orienta hacia una historia de las mentalidades populares, mentalidades como interpretación del mundo, hechos culturales que "mitigan la rigidez de nuestra esclavitud de lo material, puesta al desnudo en el mercado capitalista" (11), y por lo tanto propiamente cultura, expresada en modo simbólico y materialista. La cultura popular así entendida nace y cambia con el cambio de la vida cotidiana.

2. En nuestra primera lectura de las autobiografías en las que se basa nuestro trabajo, la carencia de referencias explícitas a la dictadura fascista, excepción hecha de la instauración y la caída, parece indicar una impermeabilidad de la vida cotidiana a la política. Pero el silencio si no es tal si se tiene en mente formas de represión como la censura de la prensa, la represión de la actividad política y sindical, que difícilmente golpean de modo directo a personas que no han sido militantes de organizaciones. Es más bien en el terreno económico y cultural en donde aparece la represión más directa y la conciencia de ella. En el plano

económico el hambre, los bajos salarios, la dureza y la prolongación del trabajo, son temas recurrentes en las autobiografías para caracterizar la vida de la clase obrera y de los pequeños trabajadores autónomos, bajo el fascismo.

En los elementos de la cotidianidad que constituyen las vidas relatadas, aparece que en los hechos de todos los días se consolidan las relaciones sociales que asumen relevancia política y llegan a ser terreno de oposición. Por lo tanto, se puede deducir, que se establece en aquel período una relación subterránea diversa entre esfera política y vida cotidiana, una fusión que antes y después no existe; son elementos que muestran cómo cualquier gesto, vestido, silencio, retirada, podía llegar a ser simbólicamente oposición y resistencia, en una defensa que se ha impreso en la memoria como extremadamente relevante.

Si de estas biografías no emerge la imagen del fascismo destructor de las instituciones democráticas y de la actividad política e intelectual, sí irrumpe, sin embargo, su tenaz intento para distorsionar las formas sociales tradicionales y cotidianas y frente ello, la caracterización de una dimensión defensiva de la cotidianidad. Sin embargo, la insistencia sobre el horror frente a las atrocidades (frente a la introducción a la tortura en lo cotidiano, de la violencia sádica sobre el cuerpo humano), así como el estupor frente a formas de opresión que antes aparecían impensables, son indicadores de un fuerte sentido de extrañeza y de defensa psicológica activa. Si la creciente violencia dejó huellas, obligando a una monstruosa serie de encubrimientos, simulaciones y divisiones, no invadió, sin embargo, la vida cotidiana, que se mantuvo a distancia de ella.

Este doble aspecto de dimensión defensiva y creciente politización de lo cotidiano, conserva un espacio para la crítica y por consiguiente para valores de tolerancia y solidaridad.

Todavía hay fragmentos a partir de los cuales se pueden reconstruir otros valores, otros aspectos de la mentalidad, marcados por la conflictivi-



dad y la lucha: la concepción del trabajo, de la ciudad, del barrio, de la fiesta, del cuerpo, de lo obscuro, que nuestra investigación debería documentar y que no es posible tratar aquí sino como sugerencia.

3. El barrio examinado inicialmente en la investigación es Borgo San Paolo, uno de los barrios de más viejo asentamiento obrero, confrontado después con otros, como Barriera di Milano y Lingotto.

**D**entro de este barrio, hemos circunscrito la muestra a hombres y mujeres nacidos entre 20 años antes y después de 1900, actualmente pensionados y que pertenecían y en otro tiempo a los siguientes estratos profesionales; obreros y amas de casa, pequeños artesanos y pequeños comerciantes que han vivido toda su vida o la mayor parte de ella en el barrio, nacidos en Turín o inmigrados en los primeros 20 años de su vida. Se trata de una edad de la que es necesario conocer algunos condicionamientos: actualmente está excluida de la producción y se encuentra al final de su ciclo de vida, factores que pueden provocar algún tipo de distorsión de la memoria. Además muchas veces la superposición de los cambios de la segunda posguerra y de la mentalidad del período entre las dos guerras crea dificultades para la in-

terpretación, resueltas en parte únicamente gracias al criterio comparativo.

Hemos tratado de establecer con los informantes la relación más clara posible: brevemente nuestra investigación, proporcionando como única indicación, nuestro interés por la vida cotidiana en tanto que documentación fundamental de la historia social de Turín en el período examinado y pidiéndolos únicamente contar su vida en la grabadora.

En esta primera fase de la relación tratamos de no intervenir con observaciones de contenido o de valor.

En una segunda fase, partiendo del material recogido en la primera y de los datos recogidos a través de las fuentes escritas, se intenta, con preguntas y discusiones críticas, dar profundidad a la entrevista en direcciones como: el ciclo de la vida, lugares y modos de la socialización en un radio pequeño, relación con los grandes eventos históricos, cultura material o cualquier otra cosa que haya surgido como relevante en la primera fase.

Estos puntos no representan ciclos diversos de entrevistas; más bien son pistas que el entrevistador sigue en forma poco rígida para recoger también la dirección que el protagonista imprime al discurso.

Al final, las transcripciones de todas las entrevistas son sometidas al informante para eventuales censuras; las partes que se solicita que se cor-

ten no serán utilizadas, aunque si se señala el tema al que se refieren. Las cintas originales y las fichas informativas sobre las entrevistas serán archivadas como material reservado, para respetar la petición del anonimato que muchos nos hicieron.

En realidad esto no resuelve el problema de la expropiación de los informantes por parte de los investigadores, que se observa muy agudamente si la relación permanece privada y no se resuelve ni siquiera con la condición, por otra parte necesaria, de tratarlo de una manera humana y políticamente correcta; puede afrontarse solamente si se dan las condiciones para hacer posible de discusión y de revitalización social del recuerdo. Las precauciones técnicas para reducir la influencia que podríamos ejercer sobre los entrevistados no nacen de la ilusión de poder efectuar una observación neutral. Seguimos la regla de registrar todas las intervenciones del investigador, puesto que no es realista pensar en eliminarlas del todo ni sobre todo ignorar que se ha creado una "situación nueva". (12) Ya son perceptibles, en esta fase de la investigación las distintas maneras en que nuestra investigación ha marcado la formación de las fuentes, pero en el análisis de nuestro rol será necesario y posible, sólo en un segundo período.

### C. Análisis de las historias de vida

1. La recolección de biografías espontáneas en la medida de lo posible, nos ha permitido poner de relieve que las historias de vida presentan una estructura recurrente: sobre un período de tiempo, que constituye el eje central y que es la representación oral de la vida en su totalidad, se insertan episodios que se refieren simbólicamente a una fase de la vida o a un período histórico o a una imagen de sí que el protagonista quiere transmitir. Los episodios tienen una organización de relatos, sistematizados según módulos más bien reiterativos y poco numerosos, que se desarrollan en un tiempo breve más definido y muchas veces dialogado.

La diversidad de carácter entre período de tiempo (autobiografía de su totalidad) y episodio, deriva también del hecho de que el episodio ha sido narrado muchas veces, tiene una especie de cristalización narrativa que deriva o expresa una tradición oral familiar o de grupo pequeño. La vida en su totalidad no; muchas veces es la primera vez que el informante intenta una narración orgánica y entre otras cosas es por esto que está más influenciado por la actualidad.

Las censuras, los silencios, las contradicciones, tampoco son casuales. Las censuras conscientes son aquellas que el informante pide en el momento en que se le somete la transcripción de las entrevistas, y son fruto especialmente del **shock** de una cultura prevalentemente oral frente a la objetivación imprevista de la escritura. Generalmente están dictadas por el deseo de eliminar el reconocimiento (nombres de personas y lugares); de preservar la intimidad familiar; de respetar las ideas comunes de moralidad (obsesividad, alcoholismo); de no comprometer relaciones (los del sur, los vecinos); de no aparecer demasiado ricos o demasiado pobres.

Los **silencios** se manifiestan sobre todo en relación a elementos que controlan la imagen de sí mismo y la participación emotiva.

Finalmente, las **contradicciones** en el relato son índices de la preponderancia del símbolo sobre el hecho, de la indiferencia de los acontecimientos en ciertos episodios, doblegados para demostrar tesis opuestas.

2. Más allá de los hechos y de los comportamientos que las biografías nos reportan, se deben examinar cuidadosamente dos conceptos, incluso para ejemplificar el tipo de lectura, no exclusivamente factual, que hemos propuesto anteriormente: una concepción determinada y específica de la cultura, tanto en lo que respecta al sentido del tiempo, como en lo que se refiere a la concepción del espacio. El problema para la historia oral reside exactamente en captar en la especificidad de estas concepciones, no tanto un producto eterno y sin densi-

dad de la cultura de las clases populares, sino la determinación y el cambio que estos dos conceptos tienen en el área y en el período examinados.

Por consiguiente la historia oral con el tiempo de diversos modos: sobre todo existe, un uso narrativo, expresivo y estructural del tiempo, en el que lo importante no es la referencia a la realidad del tiempo objetivo, sino al ritmo, psicológico de alguna manera, de los acontecimientos. Repetición, duración, aceleramiento, mezcla de hechos, inversiones e incluso falsificaciones del tiempo efectivo, tienen entonces esta función expresiva que nos sugiere que la narración tiene sus propias exigencias de exposición y organizativas que pueden alterar la realidad del tiempo que transcurre, del tiempo como sucesión.

**E**n relación a este uso del tiempo como sistematización complejiva de la autobiografía, hay una ordenación de los hechos en una secuencia que tiende a sugerir una conexión entre acontecimientos narrados, sólo por su disposición sucesiva. A menudo, lo posterior es, de alguna forma, efecto de todo lo que se ha narrado anteriormente, aunque sea una estructura narrativa de episodios sueltos, pero en donde, a lo largo de un período de tiempo, el tono complejo de interpretación de la propia vida aparece creado alrededor de un eje de coherencia en torno al que los episodios que se suceden originan el retrato cada vez más definido de una personalidad concreta.

Después, viene la referencia al tiempo real, que nos interesa más específicamente como **hecho susceptible de cambios**. El tiempo lento y cadencioso de principios de siglo, de la vida del barrio, todavía empapada de los ritmos agrícolas, con un horario de trabajo en la fábrica que implica toda la jornada y transfiere el tiempo libre al domingo. Es aún un tiempo de trabajo artesanal, lleno de labores pero todavía no ritmado por la fragmentación de las

fases en las que esta organización del trabajo.

En el período que estudiamos se puede captar la imposición de un sentido nuevo al ritmo y a la cadencia del trabajo; el tiempo afanoso y fragmentado por el destajo, por el número de piezas hechas cada hora, y al mismo tiempo, por una jornada de trabajo más breve, que deja por la tarde una parte del tiempo libre para la vida social. Es la gran novedad y la especificidad factual que caracteriza la modificación progresiva del sentido del tiempo en el Turín industrial entre las dos guerras y que las autobiografías revelan más o menos abiertamente.

3. El espacio como hecho cultural se modifica también profundamente en estos años y las autobiografías nos dan una pista sensible. El espacio es sobre todo el espacio restringido de las relaciones inmediatas, es el barrio, es el sentido de pertenencia a una unidad limitada e identificable. Por lo tanto, es en la modificación del significado del barrio, de la estructura social y urbanística de la ciudad, donde está la raíz de la modificación de la percepción del espacio en la cultura de las clases populares.

En las biografías de los habitantes del Borgo San Paolo no se habla más que del radio de Turín, que es como una realidad fabulosa y lejana, vista muchas veces como hostil, como el lugar de otra clase. El espacio conocido, vivido cotidianamente como una unidad, tiene dimensiones precisas y un centro bien identificado. La seguridad que deriva de una dimensión espacial restringida y opuesta a la indeterminación de la ciudad, concebida no como área sino como recorrido, distancia, es el sentido de seguridad de cualquier cultura parcial. Pero la transformación de la ciudad y de los barrios la amplificación periférica de las barreras, en otra época bien unidas por calles y transportes al centro, insertas al mismo tiempo en un ámbito definido, ponen en discusión este sentido de pertenencia y esta concepción de espacio para proponer otra más amplia y al mismo tiempo menos determinada. Esta es la gran transformación que

el período entre las dos guerras conoce y que la memoria reporta: la devastación del centro, con la apertura de Vía Roma y con la expulsión de la población precedente, no es sino el fenómeno más clamoroso de esta nueva organización de la ciudad, que margina a la creciente población obrera, desplazando hacia el exterior la anterior densidad de los barrios periféricos.

En un sentido análogo se modifica el uso de la casa, se privatizan los espacios se vacían los lugares de la sociabilidad y del control social del período precedente (los patios, por ejemplo); actualmente, dentro de la casa se definen y se aíslan los espacios de cada persona, disminuyen los usos comunes del espacio colectivo.

4. Considerar estas modificaciones de percepción y su específica gestación en un área delimitada no pretende ser sino un ejemplo del tipo de enfoque que hemos querido adoptar; no son una constatación abstracta de una transformación de la cultura sino que poseen también una relevancia profunda para la definición práctica de las actitudes sociales y políticas del proletariado de este barrio de Turín.

Lo que la historia oral parece aportar y corregir en este sentido, respecto a los escasos estudios de las actitudes de la clase obrera turinense frente a la lucha política y el fascismo, sale precisamente a la luz gracias a esta — de algún modo — falsa percepción del tiempo y del espacio: por una parte, la fuerte unidad de clase en el barrio a un grupo humano social y preciso, definido y conocido, que deforma el sentido y la dimensión de los fenómenos políticos, haciendo de Borgo San Paolo el centro de un conflicto que se concibe sin mucha precisión en su dimensiones ciudadanas y aún más nacionales. Ciertamente éste es un motivo de fuerza, que recuerda de alguna manera las luchas campesinas, concentradas y compactadas en un territorio. Pero de alguna manera es también motivo de debilidad: las autobiografías — y recordamos que no son dirigentes políticos, de los que se espera obviamente un discurso distinto — nos describen

una clase obrera específica, con un profesionalismo muy alto y con un verdadero mito del oficio y de su propia capacidad de oficio: pero al mismo tiempo se desliga netamente del resto de la clase obrera turinesa, especialmente de la de los barrios obreros nuevos (lingotto), con una población de reciente inmigración veneta y pugliese, menos profesionalizada, y se diferencia aún más de la masa de mano de obra no fabril, de los albañiles que construyen Vía Roma y de los desocupados no residentes, que serán expulsados por millares de la ciudad, después de las manifestaciones callejeras de 1930. (13)

5. Queremos señalar un elemento distinto, probablemente común a otros barrios proletarios; como otro tema, que ciertamente será precisado y ampliado: la importancia de la fiesta, del juego, del espectáculo. Vale la pena detenerse en este elemento no sólo por el peso que tiene en nuestro material, sino por el significado relevante que tiene en la interpretación de la visión popular del mundo.

Lo grotesco es, sin duda, uno de los aspectos más difíciles de ubicar en Turín entre las dos guerras: ¿podemos afirmar un regocijo particular en estos años, o es una forma de expresión y de visión, de vida de las clases populares, en épocas mucho más amplias? Podemos avanzar una hipótesis, que sólo investigaciones sobre otros períodos pueden confirmar: entre las respuestas a la opresión fascista, lo grotesco asume un significado de gran peso.

En todo caso es un hecho de importancia en la visión de las clases populares, como respuesta a una situación de opresión, de subalternidad, como momento de cambio, de liberación.

La presencia del juego es por lo menos doble en nuestra

experiencia de historia oral: está, sobre todo, el **juego infantil**, que es también momento de liberación, de respuesta. Pero es distinto de la fiesta de los adultos, porque es **reafirmación** de la infancia contra el mundo de los deberes, como espera del período de la responsabilidad. Por lo demás, muchos de nuestros informantes, nacidos y crecidos en ambiente urbano, no tienen infancia: la vida empieza a los 10—12 años con el trabajo: la división entre juego infantil, período lúdico, y responsabilidad de adulto es más neta en el campo.

Los elementos de la fiesta, el juego, de los que se ha hablado hasta aquí, representan, de cualquier manera, la sociabilidad infantil, el área abierta, la sonoridad; también, obviamente, el rechazo a un ingreso precoz al trabajo, al encierro en la casa o en la fábrica. Pero son reafirmaciones de la infancia.

**La fiesta de los adultos es cambio, rebelión, libertad, corporalidad.**

La estructura de los episodios es constante: descripción de una vida de todos los días opresora y monótona: lo opuesto (la fiesta, las comidas); lo corporal (orinar, defecar, vomitar); la humillación, en el rito, del enemigo en el contraste hombre—mujer, obrero—patrón, joven—viejo.

Rebelión y defensa al mismo tiempo. De Martino describía lo mágico de la sociedad campesina lucana como "al volver a la inseguridad de la vida cotidiana, a la enorme potencia de lo negativo y de la carencia de perspectivas de acción realísticamente orientadas para afrontar los momentos críticos de la existencia y sobre todo, al reflejo psicológico de ser—sacudido—por, con sus concomitantes riesgos psíquicos. En estas condiciones el momento mágico adquiere particular relieve,

en cuanto satisface la necesidad de reintegración psicológica mediante técnicas que detienen la crisis del devenir y la conciencia de la responsabilidad individual, permitiendo así afrontar en un régimen protegido la potencia de lo negativo en la historia" (14).

En el fondo hay aquí un modo particular de contrastar en el tiempo y más precisamente en el espacio, la fiesta, el juego, lo grotesco de la cultura popular en nuestro barrio urbano. Aquí no hay mágico, pero la función del juego, de la fiesta, de la inversión del orden, que es de alguna manera más madura, más concientemente conflictiva con la jerarquía social, tiene un carácter semejante de lucha contra "la potencia de lo negativo en la historia".

Entonces no es arbitrario pasar de esta función de defensa a afirmar que el relieve más agudo que este aspecto lúdico adquiere entre las clases populares de Turín en la época fascista, deriva de la importancia de la opresión, de la especificidad del período histórico. No es únicamente, como observa Hoggart, que "la alegría se haya debilitado, sea una tímida sombra de sí, sino que tiene todavía cierta fuerza" y que "estos recursos los colocan en grado de ignorar mucho y de volver muchas cosas mejores de lo que son, de infundir una visión propia a cosas que no la merecen" (15); no es sólo defensa: la ironía es también la raíz de la conciencia, de la prefiguración del cambio de las jerarquías que detenta aquella sociedad.

Por lo demás, la fiesta en nuestras autobiografías es siempre un momento colectivo, de sociabilidad: en la estructura del relato se subraya la frecuencia con que aparece este carácter: el grupo de obreros, de mujeres o cual-

quier otro que opera el rito, se contraponen a un enemigo representado por una sola persona, por un individuo aislado: un hombre que organiza 11 muchachos futbolistas, el patrón, el capataz. Y éste es un elemento importante: el trabajo es vivido más como hecho personal; el tiempo libre es el tiempo de la sociabilidad, del colectivo.

6. Al presentar este trabajo, en una fase todavía muy parcial de desarrollo de la investigación, hemos querido conservar el tono, quizá demasiado abstracto e insuficientemente ejemplificado, de una serie de hipótesis que hay que profundizar y verificar. La historia oral es, especialmente en Italia, todavía muy incierta: da los primeros pasos en un mar de problemas técnicos y teóricos que imponen una evaluación de los mecanismos psicológicos de la memoria y de los análisis estructurales de las culturas, de los problemas lingüísticos y de los instrumentos que los antropólogos nos sugieren: un campo que, sólo por la amplitud de los temas que propone, se muestra riquísimo y sugiere que es válido poner todo sobre el tapete, para que la discusión acompañe nuestro trabajo antes de que se concrete en resultados más definitivos.

**Traducción de:  
Lucia Bazán Levi**

\* Este trabajo nació en conexión con una investigación promovida por la asesoría de la cultura y por la Galería de Arte moderno del ayuntamiento de Turín Italia, que preparaban una Muestra sobre un barrio de la ciudad entre las dos guerras. En el grupo de trabajo, además de los autores del artículo, participaron también Sandra Cavallo, Egle Gennuso, Maurizio Gribaudo, Cristina Sabio y Daniele Pianciola.

## NOTAS

1. S. Merli, *Proletariado di fabbrica e capitalismo industriale. Il caso italiano 1880—1900*, Firenze, 1972, p. 26.  
2. G. Bosio, *Note sugli "Strumenti di lavoro"*, inédito citado por C. Bermiani, *Dieci anni di lavoro con le fonti orali*, en "Primo maggio", n. 5 (1975), p. 39.  
3. C. Ginzburg, *Il formaggio e i vermi. Il cosmo di un magnano del '600*, Torino, 1976, p. XV.  
4. C. Bermiani, *Art. cit.*  
5. Ju. M. Lotman —B.A. Uspenkij, *Tipología de la cultura*, Milano, 1975, p. 47.  
6. M. Bloch, *Réflexions d'un historien sur les fausses nouvelles de la guerre*, en "Revue de synthèse historique", 1921 (ahora en *Mélanges historiques*, París, 1963, vol. 1, pp. 41—56).

7. R. Scotellars, *Contadini del sud*, Bari, 1954.  
8. N. Revelli, *La guerra dei poveri*, Torino, 1962, p. 21.  
9. D. Montaldi, *Militanti politici di base*, Torino, 1971, p. XVI.  
10. D. Montaldi, *Autobiografie della leggera*, Torino, 1972, 2a., p. 12.  
11. K. Polanyi, *Our Obsolete Market Mentality*, en "Commentary", 3 (1947), p. 115, cit. en M. Sahlins, *Stone Age Economics*, Chicago 1972, p. 28.  
12. J. Vansina, *Oral Tradition. A Study in Historical Methodology*, Penguin University Books 1973, p. 91. Edición Castellana, Editorial Labor.  
13. Cfr. A. Aquarone, *L'organizzazione dello stato totalitario*, Torino, 1965, pp. 541—4.